

# BREVE VISION HISTORICA DE LA CARDIOLOGIA

Dr. Miguel Salvador \*

Academia Ecuatoriana de Medicina, Quito.

En singular visión panorámica, el doctor LENIN GONZALEZ, acaba de presentarnos una nueva producción suya en el campo cardiológico, es un rápido compendio de farmacología y tecnología actualizadas de su especialidad. Rápido compendio sí, pero preciso y didáctico, para la consulta breve de especialistas, médicos generales y estudiantes. Obra práctica que ennoblece su quehacer en el campo de la comunicación, porque cumple una misión y un objetivo indispensables en la hora actual de la ciencia médica, en la que el caudaloso avance de la tecnología-aplicada, de la farmacología y la química, ha extendido el panorama con tanta bastedad, que se hace indispensable resumir conocimientos para ponerlos al alcance de la mayoría de profesionales que soportan el diario asedio de la propaganda comercial y la curiosidad innata del ser humano, que se asoma a los vertiginosos avances de la especialidad.

Es verdad que el comentario legítimo de un libro debe ser ante todo objetivo e imparcial, alejado suficientemente de la afectividad y de mucho de lo que constituye la personalidad misma del autor, tenemos que convenir que el doctor LENIN GONZALEZ, es uno de los más asiduos y entusiastas trabajadores de su campo, que lleva prendido en su espíritu el diamante de la inquietud, para compartir con sus colegas el fruto de su labor, de su constante estudio y de sus observaciones en la patología del hombre ecuatoriano en sus singularidades y respuestas frente a su medio ecológico.

No podría callar con parquedad mezquina este mérito de LENIN GONZALEZ, cuya veracidad se está demostrando en este libro que acaba de editarse. No es tarea fácil sintetizar en pocas páginas el movimiento farmacológico y tecnológico de la cardiología de los últimos 50 años, en que se han producido tan profundos cambios conceptuales, porque esta especialidad captó quizá más que otras, la tecnología desarrollada en la última post-guerra mundial, al punto que los mismos pioneros de la especialidad que empeza-

---

\* Discurso en la Academia Ecuatoriana de Medicina para el lanzamiento del libro del doctor Lenin González, "Modalidades Farmaco-Cardiológicas".

ron a crearla hace apenas una centuria, contemplarían perplejos la cardiología de la década de los 80. Los conocimientos sobre el corazón y sus vasos, la función circulatoria y su patología, se han desarrollado, de lo que conocemos en constancia escrita, desde hace tres mil años, con el PAPIRO DE EBERS, que se limita a decir que el corazón está conectado con setenta canales y que en ellos se reconoce su latido. Los mismos griegos, maestros de la inteligencia y creadores de la observación, dejaron apenas balbuceos. Cuatro siglos antes de Cristo, el padre HIPOCRATES describió tan sólo las cavidades cardíacas, la sangre obscura y la sangre roja; otros griegos del norte de Africa, HEROFILO, ERASISTRATO, dieron en Alejandría un gran paso en el siglo tercero, al descubrir el primero, la existencia de las arritmias y los caracteres del pulso y el segundo, la existencia de la anastomosis y el hecho de que las arterias tienen sangre y no aire, como había afirmado HIPOCRATES, al encontrar vacías la del cadáver.

Lo que Roma aportó a la cardiología con GALENO, no enriqueció gran cosa el saber. Sus trabajos anatómicos fueron hechos sobre todo en cadáveres de animales, rara vez en los del hombre, porque no estaba permitido por la ley romana, salvo el caso en cadáveres de enemigos muertos en la guerra; su lamentable falla estuvo en lo fisiológico en donde antes de la observación real de los hechos, predominó sus ideas filosóficas de tipo imaginativo, y esta fantasía hecha dogma, perduró por 12

siglos, a través del túnel de la edad media.

Con el Renacimiento, a partir del siglo 15, la caída de BIZANCIO, y la emigración de sus sabios, el invento de la pólvora, el descubrimiento de América, el acercamiento de Asia, y el descubrimiento de la imprenta, se rompió con el pasado fanático e intolerante, se abrieron las puertas a la realidad con franco enfrentamiento con los dogmas y empezó a afirmarse el espíritu de rebeldía. Allí aparece el más grande de los genios, LEONARDO DA VINCI, disecando 30 cadáveres, acumulando bellos dibujos anatómicos, haciendo experimentos para aclarar la función de las válvulas cardíacas. Fue el primero que definió el corazón como un músculo potente con función de bomba, y que probó que el pulso era efecto del chorro sanguíneo empujado por la contracción cardíaca: "esto se mueve por sí solo y cuando se detiene es para siempre" escribió en frase lapidaria.

Mucho más tarde, en el siglo 17 HARVEY, descubre y demuestra la circulación de la sangre, intuida solamente antes, pero hasta entonces nunca demostrada. MIGUEL SERVET, médico, pero más teólogo que médico, preocupado por encontrar la sede del alma, descubre que la circulación pulmonar enriquece la sangre del aire y la carga del espíritu vital. HARVEY y MARCELLO MALPIGHI, completan el conocimiento de la función circulatoria.

Un siglo más tarde, MORGAGNI, crea la confrontación anatomo-clínica, la fuente mayor de nuestros avances en la interpretación semiológica, haciendo

de la anatomía patológica, el freno seguro de la fantasía y el control más objetivo de nuestros diagnósticos. Le siguen en la investigación muchos de sus contemporáneos italianos, y BONNET, en Francia. Después de esto, el siglo 18 con todas sus luces y sus grandes hombres como NEWTON, COPERNICO, GALILEO y DESCARTES, no fue muy frondoso para avances en la cardiología; los médicos de entonces, afiliados a las doctrinas NEWTONIANAS y a la filosofía de DESCARTES, se dieron a buscar la ley que rige los fenómenos en vez de estudiarlos. Sin embargo, en este mismo siglo aparecen dos británicos: HERBERDEN, describiendo la angina de pecho en forma magistral y HALES, comprobando la tensión arterial mediante una cánula introducida en una arteria de animal.

En el siglo 19 CORVISART, BOUILLAUD, DUROZIEZ, TRAUBE, STOKES y CHEYNE, hacen los grandes hallazgos clínicos; luego la histología patológica con VIRCHOW, su exponente máximo y la medicina experimental con CLAUDIO BERNARD y la maravillosa obra de PASTEUR, se abre un nuevo mundo para la medicina en general.

Llegamos así al siglo 20, cuyos 30 primeros años fueron de afianzamiento de los métodos de exploración clínica y experimental y de laboratorio llevados de los siglos anteriores; y desde entonces, una verdadera explosión de hallazgos en el saber cardiológico, con la electrofisiología, estudiada por grandes investigadores como LEWIS, WILSON, PARDEE, SODIPALLARES y su

escuela. Casi coetaneamente se empieza la opacificación de las cavidades cardíacas y los vasos sanguíneos, la medida de las presiones intra-cavitarias y el cateterismo cardíaco con la hemodinamia, toman cartas de naturalización en el diagnóstico de cardiopatías congénitas, de lesiones valvulares, de la circulación coronaria y de muchísimos parámetros indispensables y básicos para el tratamiento quirúrgico de las lesiones; la fonocardiografía, la ecocardiografía bidimensional, la exploración doppler, la cardiología nuclear, la prueba ergométrica, la electrocardiografía dinámica y otros sistemas de exámenes complementarios, han sido avances científicos, creados en forma casi explosiva, merced a los prodigios de la técnica. Estos son los que han depurado los métodos semiológicos y han abierto las puertas para que una gran parte de enfermedades del corazón y de sus vasos, vayan con alta seguridad a la solución quirúrgica. Por otra parte, los tratamientos farmacológicos que hasta algo más de la segunda década del presente siglo, fueron sobre todo tipo herbario y naturista, basados más en hipótesis, y conjeturas de la mera observación clínica, antes que en la experimentación científica, son abandonados ante el impetuoso avance del manejo molecular en el laboratorio clínico, y ha dado lugar a una super abundancia de fármacos, algunos hechos a base del escogitamiento de los principios activos y específicos de ciertas plantas que actúan en determinadas funciones del miocardio, como ha sucedido con la digital y la quinidina o

en otras ocasiones, creando combinaciones moleculares destinadas a actuar sobre innumerables funciones del sistema orgánico en general y particularmente para la cardiología, actuando sobre la excitabilidad de la fibra cardíaca, o sobre la función del asa de HENLE, sobre el glómerulo, sobre el sistema nervioso simpático, sobre los factores de la coagulación sanguínea, o de la dilatación capilar, o sobre el metabolismo de los lípidos.

Todos estos impresionantes avances, han sido recogidos en el libro del doctor LENIN GONZALEZ, que nos ocupa hoy. En él todos sus capítulos son prolijos y didácticamente desarrollados y, a pesar de su brevedad, están esencialmente completos. Pero junto a este emporio de fármacos, hormonas, antibióticos, y citotóxicos creados por el hombre, empieza a resurgir la medicina naturista, la herbaria que fue desechada a principios de este siglo. Un fruto muy nuestro, por ejemplo el tomate de árbol, de la familia de las solanáceas, lo estamos usando con resultados verdaderamente espectaculares en las hiperlipidemias. El doctor PLUTARCO NARANJO, uno de nuestros investigadores más serios y fecundos, me hizo conocer hace pocos años esta inquietud, compartida también con el doctor MARCELO MOREANO y los resultados obtenidos en el seguimiento de unos 15 pacientes en estos 3 últimos años, me están demostrando que

no toda la medicina herbaria debe ser considerada anacrónica y practicada con charlatanería; que existen algunos principios vegetales que deben y merecen ser prolijamente estudiados.

La obra del doctor LENIN GONZALEZ, nos llama a la meditación; pues, en pocas hojas ha sabido demostrarnos su capacidad de compendio, del deseo de establecer comunicación, de producir, porque en estos últimos 56 años, la cardiología ha evolucionado imponderablemente más, muchísimo más, que en los milenios anteriores.

Es menester de esta hora, que los médicos ecuatorianos nos esforcemos en producir, publicar y compartir nuestras experiencias, hemos sido muy parcos, tímidos o perezosos, en esta actitud, que se vuelve imperiosa para crear ciencia propia. Todos aspiramos a dejar una huella o esculpir el recuerdo de nuestro paso por la vida, ambición honesta a la que tenemos derecho, para no ser mera sombra sin voz ni eco y que nuestra existencia no pase desapercibida.

La ciencia médica, constituye uno de los parámetros con los que se valora la cultura de un pueblo, porque la cultura es el sistema de ideas vivas que cada tiempo posee o el sistema de ideas de las cuales el tiempo vive.

Señoras y señores, para LENIN GONZALEZ, el estímulo de nuestro aplauso, por su esfuerzo y el permanente afán de actualización que persigue.